

# Hacia una ecología política urbana en la ruralidad

José Escorza\*

## RESUMEN

EL TRATAMIENTO DE LA URBANIZACIÓN COMO CAMPO DE ESTUDIO A MENUDO DIFIERE DE LOS TEMAS RURALES, COMO SI ÉSTOS NO ESTUVIERAN INTRÍNSECAMENTE RELACIONADOS. EL ENFOQUE DE LA ECOLOGÍA POLÍTICA URBANA HA PROPUESTO ENTENDER A LA URBANIZACIÓN COMO UN PROCESO EN EXPANSIÓN, MÁS QUE COMO UN FENÓMENO LOCALIZADO. CONSTRUYE NUEVAS FORMAS DE PERCEPCIÓN Y MANIFESTACIÓN DE LA NATURALEZA A TRAVÉS DE DISCURSOS, PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES QUE SUPERAN LAS CARACTERÍSTICAS ESPACIALES. POR ELLO, SE HACE NECESARIO DESLINDAR EL FENÓMENO URBANO DEL ESPACIO FÍSICO. PUES, EN CASOS COMO EL DE LA PARROQUIA RURAL DE LLOA, PUEDE OBSERVARSE COMO LA URBANIZACIÓN HA MANTENIDO UNA CLARA INFLUENCIA EN LOS CAMBIOS DE DISCURSOS Y PRÁCTICAS QUE HAN CONDUCIDO A PROCESOS DE MARGINALIDAD Y DEPENDENCIA. ÉSTE DOCUMENTO, BASADO EN CINCO MESES DE TRABAJO ETNOGRÁFICO, INTENTA EJEMPLIFICAR LOS FENÓMENOS DESCRITOS ANTERIORMENTE CON EL PROPÓSITO DE MOTIVAR LA INVESTIGACIÓN EN ESTAS ÁREAS, MOSTRANDO EL POTENCIAL DEL ESTUDIO DE LA RURALIDAD Y LA EXPANSIÓN URBANA DESDE EL ENFOQUE DE LA ECOLOGÍA POLÍTICA URBANA.

**PALABRAS CLAVE:** RURALIDAD - ECOLOGÍA POLÍTICA URBANA - URBANIZACIÓN - LLOA.

## TOWARDS AN URBAN POLITICAL ECOLOGY IN RURALITY

## ABSTRACT

THE TREATMENT OF URBANISM AS A FIELD OF STUDY OFTEN DISAGREES FROM THE RURAL TOPICS AS IF THEY WOULD NOT BE INTRINSICALLY RELATED. THE URBAN POLITICAL ECOLOGY LENS HAS PROPOSED TO UNDERSTAND THE URBANISM AS AN EXPANSIVE PROCESS RATHER THAN A FOCUSED PHENOMENON. IT CONSTRUCTS NEW PERCEPTIONAL WAYS AND NATURE'S MANIFESTATION THROUGH NARRATIVES, PRACTICES AND REPRESENTATIONS THAT OVERCOME THE SPATIAL CHARACTERISTICS. THEREFORE, IT IS NECESSARY SPLIT THE URBAN PHENOMENON FROM THE PHYSICAL SPACE. AS THE RURAL PARROQUIA OF LLOA CASE, IT IS OBSERVABLE HOW THE URBANIZATION HAS KEPT A CLEAR INFLUENCE IN THE CHANGES OF THE NARRATIVES AND PRACTICES THAT HAVE DRIVEN TO MARGINALIZED AND DEPENDENT PROCESSES. THIS DOCUMENT, BASED ON FIVE MONTHS OF ETHNOGRAPY, TRIES TO EXPLAIN THE DESCRIBED PREVIOUS PHENOMENON WITH THE PURPOSE TO ENCOURAGE THE RESEARCH IN THESE AREAS, SHOWING THE POTENTIAL OF RURAL STUDIES AND THE URBAN EXPANSION FROM THE URBAN POLITICAL ECOLOGY LENS.

**KEYWORDS:** RURALITY - URBAN POLITICAL ECOLOGY, URBANIZATION, LLOA.

---

\* Antropología (PUCE), estudiante de la maestría de investigación en Estudios Socioambientales – FLACSO sede Ecuador. Correo electrónico: josef.escorza@gmail.com

## Introducción

¿Es factible hablar de territorios urbanos y rurales como espacios totalmente diferentes? ¿Cuáles son los límites de la urbanización, más allá de los político-administrativos? ¿Hasta qué punto estos límites pueden influenciar la percepción de lo que implica la naturaleza: sus usos, funciones y significados? Estas dudas surgen en un momento en que la población en ciudades latinoamericanas constituye un creciente 79,5% (ONU, 2017). El Ecuador no es ajeno a esta tendencia, de hecho, es uno de los países en que la expansión urbana ha sido más drástica en las últimas décadas. Y es que hacia 1970 la población urbana ecuatoriana constituía únicamente el 39,5%, a diferencia del 62,7% existente hacia el 2010 (MIDUVI, 2015).

El Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) ha sido uno de los principales escenarios y ejemplos de este fenómeno. Estas presiones han llevado a la ciudad a una constitución compleja con problemáticas como: una tendencia a la centralización de población, servicios y recursos, trastornos socioespaciales, marginalidad, segregación espacial, daño ambiental por cambios de usos de suelos, entre otros (Ibíd.). Al respecto, aportes como el de Fernando Carrión (2001) en “Las Nuevas Tendencias de Urbanización en América Latina” se esfuerzan por plantear un recorrido por la historia de la constitución de ciudades, sus procesos e inconvenientes develando en el caso quiteño que, el caos en su urbanización no obedece a una falta de planificación; sino más bien a que los fenómenos migratorios excedieron la capacidad, conocimiento y expectativas de crecimiento de la ciudad.

¿Qué sucede en una ciudad creciendo de forma indiscriminada? Pues que los movimientos migratorios de origen rural buscaron trasladarse hacia los centros financieros y comerciales como medida desesperada para acceder a mejores condiciones de vida. Otros, con menos suerte y/o en otros lapsos de tiempo, tras no encontrar cabida en las zonas más céntricas, se situaron en las partes periféricas, laderas o bordes de quebrada de forma informal para, de cierta forma, tener acceso a las bondades que la ciudad brinda (Ibíd.).

Mientras tanto, la ruralidad despojada de sus habitantes, lógicas y prácticas, enfrentó nuevas dinámicas de relacionamiento con la ciudad y las periferias. Bajo estas condiciones, nos encontramos con el caso de un Distrito con un hipercentro, periferias altamente pobladas y ruralidad con varios procesos de migración, despojo y marginalidad; pero que de igual manera, forman parte, aunque con distintos libretos, de una misma obra: el proceso de urbanización. En este artículo se propone utilizar el caso de la parroquia rural de Lloa para realizar un ejercicio de exploración que sugiere e intenta motivar el abordaje de temáticas dentro del marco de la Ecología Política Urbana en la experiencia de la ruralidad.

Para ello, se hace necesario señalar el contexto teórico desde el cual parte este trabajo. Quimbayo y Vásquez (2016) exploran los estudios de la EPU en América Latina, encontrando temáticas comunes desde las cuales, se han generado aportes importantes al entendimiento de las relaciones entre actores humanos y no-humanos y su influencia en la constitución de desigualdades. Al respecto, se encuentran trabajos sobre metabolismo urbano, politización de ecosistemas y dinámicas biogeofísicas, además, de investigaciones que hacen eco de las desigualdades socioambientales emergentes en el proceso de urbanización, la disputa de la naturaleza, el acceso y control de recursos (Ibíd.). Estos últimos se prestan como una alternativa de entrada al caso de estudio de la ruralidad, todavía poco explorada.

Como elemento común a los trabajos revisados, la propuesta de la EPU se consolida como el discernimiento de temáticas y teorías para su aplicación en territorios cuyas lógicas, espacios y recursos se ven afectados por un fenómeno interseccional: la urbanización. Ésta, entendida como proceso, funciona como un motor de cambio sobre la naturaleza, sus representaciones y prácticas que reflejan una forma de organización, administración y uso del medio ambiente influenciados por un contexto de desarrollo desigual en América Latina (Ibíd.).

La EPU, así, se instaura dentro de la denominada segunda generación de la Ecología Política apoyada, principalmente, en marcos analíticos propios del constructivismo. En este sentido, las

temáticas de abordaje se preocupan por la comprensión de la agencia, marginalidad, desigualdad del control de territorios, reparto de recursos y metabolismo urbano, otorgándole gran peso al trabajo etnográfico y a las herramientas de investigación cualitativas para la valoración de las percepciones, representaciones y discursos.

En este trabajo se han tomado las líneas guías que proponen Quimbayo y Vásquez (2016) sobre la EPU, apoyadas en el trabajo etnográfico y en análisis de discurso para evidenciar la influencia que tiene el proceso de urbanización en la diversificación de producciones simbólicas y prácticas sociales, políticas y económicas. Para ello, las reflexiones a las que se llegan en este artículo, toman como base los datos obtenidos de un trabajo etnográfico de cinco meses en la Parroquia de Lloa en el año 2015. En éste, las técnicas de investigación utilizadas fueron, principalmente: conversaciones informales, entrevistas semiestructuradas y grupos focales a dirigentes políticos, de asociaciones, comités, comerciantes y productores, además de moradores. La información recopilada pasó por un proceso de sistematización temática y análisis de corte cualitativo, lo que facilitó la vinculación de cada versión a problemáticas más específicas y contextualizadas<sup>1</sup>.

Este artículo propone un breve recorrido por el proceso de urbanización que vivió la parroquia de Lloa, influenciado por un fenómeno mayor que, indudablemente, determina condicionantes en formas de relacionamiento “urbano-rural”. Se observará cómo tras las presiones que generó este proceso se constituyen dinámicas que alteran y diversifican los discursos, prácticas y usos de la naturaleza. Ello, en función de plantear dudas concretas que pueden representar posibles temas de investigación a futuro y que, sin afán de profundizarse en este trabajo, muestran el potencial que tienen a la hora de ser tomadas como campos de estudio para un ejercicio analítico de la EPU en la ruralidad.

La intención que atraviesa este trabajo, es la de mostrar cómo la ruralidad vive un proceso de urbanización dado por el contacto, relación y dependencia con la ciudad, que, independientemente de sus niveles de cercanía o lejanía física, tiende a promover la construcción, negación o reformulación de perspectivas, discursos, representaciones y prácticas con la naturaleza.

## El fenómeno desbordado

El DMQ está repartido en 32 parroquias urbanas y 33 rurales, las cuales, difieren tanto en superficie como en densidad poblacional. Este trabajo se centra en una de las parroquias rurales, Lloa, conocida por ser la más grande del DMQ con 547,25 km<sup>2</sup> de extensión. La cabecera parroquial de Lloa se encuentra a una altura promedio de 3100 m.s.n.m.; el territorio parroquial tiene también puntos que van desde los 2000 m.s.n.m. en el límite con la parroquia Mindo, hasta los 4787 m.s.n.m. en la cumbre del volcán Wawa Pichincha: un extenso territorio que conjuga valle interandino, páramo y bosque nublado subtropical (Páez, 2010).

Lloa, además de ser la más extensa, también es conocida por ser la parroquia menos poblada del DMQ<sup>2</sup>. De hecho, si comparamos las densidades poblacionales entre Lloa y Calderón, por dar un ejemplo con otra parroquia del Distrito, notamos una diferencia abismal. Mientras Lloa con 547,25 km<sup>2</sup> de territorio cuenta con apenas 1494 habitantes (2,73hab/km<sup>2</sup>); Calderón con 79,19 km<sup>2</sup>, está habitada por 152252 personas (1922hab/km<sup>2</sup>) (INEC, 2010). Esta diferencia muestra una relación directa entre los procesos de urbanización, migración, condiciones naturales y políticas que hacen que los casos de estas dos parroquias rurales ubicadas en la periferia de la ciudad, tengan realidades diferentes en cuanto a densidad demográfica; pero no así en cuanto a la influencia del proceso de urbanización en sus territorios.

1 La información de campo empleada en este artículo corresponde a la investigación que realicé para la Tesis de Licenciatura: “Lloa entre lo urbano y lo rural: imaginarios, territorios y desarrollo en la ruralidad” (2017).

2 Basado en cifras del Censo 2010.



**FOTO 1.** CABECERA PARROQUIAL DE LLOA Y EL CINTO. AUTOR: JOSÉ ESCORZA.

Para resaltar este fenómeno dentro del caso de la parroquia de Lloa, podemos ver en la Tabla número 1 la dinámica de crecimiento comparativa entre la provincia de Pichincha, el DMQ y Lloa:

**TABLA 1. POBLACIÓN DE PICHINCHA, DMQ Y LLOA DESDE 1950**

	1950	1962	1974	1982	1990	2001	2010
<b>Pichincha</b>	381 982	553 665	885 078	1 244 330	1 516 902	2 388 817	2 576 287
<b>DMQ</b>	314 238	475 335	768 885	1 083 600	1 371 729	1 839 853	2 239 191
<b>Lloa</b>	997	1 075	1 414	1 409	1 357	1 431	1 494

Fuente: Plan de Desarrollo y ordenamiento territorial de la Parroquia Lloa 2012 – 2025. Elaborado por el autor.

Se puede observar cómo la población en Pichincha mantiene un crecimiento constante. A la par, dentro del mismo proceso, ésta tiende a concentrarse en el DMQ más que en el resto de cantones. Según el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del DMQ, se afirma que cerca del 86,9% de los pichinchanos habitan el Distrito (MDMQ, 2012).

Paralelamente, Lloa ha sufrido un fenómeno distinto, pues, su población en relación al crecimiento experimentado por el DMQ, no ha sufrido mayor variación. ¿Qué ha sucedido?, ¿por qué la urbanización no es exactamente igual en todo el Distrito? Pues, quizá aquí está una de las razones que determina que Lloa sea tan diferente a Calderón, que la centralización del DMQ obedece distintas lógicas de articulación más que a procesos lógicos y ordenados, por ende, genera diferentes resultados.

Por otro lado, ¿acaso la definición de urbano se adquiere únicamente por crecimiento demográfico? Si Calderón acumula tanta población, ¿por qué tiene el carácter de rural al igual que Lloa? ¿Qué implica ser urbana? ¿Cómo se adquiere esa característica si no es por designio de la institucionalización política? Si una parroquia es denominada rural y cuenta con un Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial ¿está blindada de tener problemas y repercusiones propias del proceso de urbanización? Ante estas interrogantes, este trabajo busca “establecer un programa de investigación para una ecología política no de la ciudad, sino, más bien, de la urbanización” (Quimbayo y Vásquez, 2016: 43). Que tome en cuenta la urbanización como proceso, como fenómeno global, entendiendo el contexto geográfico y las particularidades materiales e históricas.

Se añade además que, los territorios denominados como rurales son escenarios donde la urbanización inscribe procesos de cambio de discursos, representaciones y acciones en las relaciones ser humano-naturaleza. En consecuencia, podríamos ser capaces de entender por qué, cuando Carrión y Vallejo manifestaban hace 26 años que Quito era “la ciudad más planificada del Ecuador, sin que esto disimule la anarquía en su crecimiento” (Ibid.: 143), se referían a que la urbanización desbordó el aspecto espacial y creó cercanías con otros territorios que no fueron solo físicas, sino también simbólicas, lo que generó relaciones que configuraron intercambios, hegemonías y desigualdades.

Estas ofertas simbólicas propias del proceso de urbanización, serían las que para Escobar estarán encargadas de constituir “una poderosa interfaz entre la naturaleza y cultura y que origina una vasta red de sitios y actores a través de los cuales, conceptos, políticas y últimamente culturas y ecologías son contestadas y negociadas” (Escobar, 1998: 75). Un adecuado entendimiento de estos procesos no solo resultan ser un interesante elemento de análisis, sino también, una base sobre la cual políticas públicas pueden diseñarse en función de responder adecuadamente a las condiciones y particularidades de un territorio. Entendiendo lo urbano como un fenómeno que rebasa lo físico y trasciende las barreras limítrofes.

## **La ruralidad junto a la urbe**

Lloa se encuentra ubicada al sur occidente del DMQ. Si bien la parroquia es sumamente extensa, el centro poblado más grande (cabecera parroquial) se asienta sobre un valle interandino a apenas veinte minutos del sur de la ciudad. Para ingresar, se requiere tomar un bus interparroquial (Trans Lloa), que recorre el Sector de la Mena 2, en ascenso a un área protegida rodeada de quebradas pertenecientes al parque metropolitano de Huayrapungo. Avanza hacia uno de los pozos de abastecimiento de la Empresa Pública Metropolitana de Agua Potable y Saneamiento (EPMAPS) y llega al Santuario del Cinto, un templo católico de adoración a la virgen del Cinto, custodiado por los picos de los Pichincha y el cerro Ungüi, por encima de los 3300 m.s.n.m. Posteriormente, desciende hacia las faldas del volcán Wawa Pichincha y llega hasta la primera y segunda etapa de urbanización de la Cooperativa 29 de Mayo en la cabecera parroquial.

Dentro de este recorrido, mientras se transita la vía, son visibles los problemas cotidianos de esta área. Desde la zona sur altamente densificada, con serias dificultades de movilidad e inseguridad, ascendiendo por una vía estrecha que se abre paso por la reserva Huayrapungo junto a viviendas con claras violaciones a normas de seguridad, vías en mal estado. Se puede ver también una fuerte contaminación a las quebradas que lucen con basura, escombros y emanan fuertes olores, hasta llegar a la parte más alta. Es notorio el continuo desgaste de la vía de ingreso, propiciado por la lluvia, viento e ingreso de vehículos pesados en una calle que, un par de años atrás, ni siquiera estaba iluminada. Tras pasar el Santuario del Cinto, salta a la vista la gran cantidad de sembríos que aprovechan las laderas y faldas de las estribaciones para la agricultura, así como para pastizales y ganado. Lloa es una parroquia llena de distintos tonos de verde por donde se la vea, y esos diferentes verdes son también protagonistas de los procesos que han vivido como efecto del fenómeno urbano.



**Foto 2.** PLAZA CENTRAL DE LA CABECERA PARROQUIAL DE LLOA. AUTOR. JOSÉ ESCORZA.

Lo cierto es que todas estas condiciones están siendo observadas y evocadas desde distintas lupas. El contacto con la ciudad genera reacciones que se plasman a través de los discursos. Cuando se conversa con los moradores más ancianos, la naturaleza es evocada en términos de nostalgia, de una época de bonanza donde las actividades agrícolas y mineras abastecían plenamente a la comunidad que funcionaba como una gran familia extendida.

*“En ese tiempo me acuerdo, de cosechar el trigo y la cebada, las papas. Nosotros veníamos a chugchir; hasta ahora se dice chugchir. Y con eso veré, teníamos para comprarnos los útiles, los uniformes. Teníamos para hacer las wawas de pan, tenían. Y vea, si se ha de haber dado cuenta, de Chiriboga, mil litros diarios sacaban a la pasteurizadora, y las que siendo la cebada y trigo, llenaban los hilos de aquí de la cervecería, la Pilsener. Llenaban los hilos y llegaban a Latacunga, la cebada. Lo mismo el trigo, mandaba a Latacunga, papas a los comerciantes de San Roque. Se hicieron plata ahí los de San Roque porque ellos compraban semejantes enteras de papas. Cosa que el que producía, no mandaba a cavar nada al comerciante. Fuera de lo que ellos se llevaban; nosotros teníamos”<sup>3</sup>.*

Lo cual contrasta con el estado actual de una parroquia en crecimiento, con normativas, regulaciones de mercado, tierras empobrecidas y fraccionamiento de las instituciones tradicionales.

*“Digamos, no podemos producir. Y si producimos, ahora con el tiempo que está cambiado [...] Cuando sembramos por primera vez, un lindo papal, es de lo más o menos en esta temporada. Si nos cae la helada, se acabó. Casi no se sacó ni lo que se puso para la siembra, entonces, a esas cosas estamos expuestos aquí con el clima, ya no es como era antes, que nuestros mayores de nuestros nativos decían, pasa la luna, de acuerdo a la luna hay que sembrar. La gente ya no quiere sembrar porque dicen que ya no es negocio, que se da en pérdida mejor. Entonces, la mayoría de gente ha optado por buscar un trabajo en Quito y dedicarse a otras cosas, no a lo que era antes de sembrar bastante: papas, trigo, habas. Y se vivía de eso pues, entonces, ahora ya no. Ahora casi ya no hay nada de todo esto”.*

3 Todas las versiones mostradas en este artículo corresponden a entrevistas realizadas a moradores y dirigentes de organizaciones sociales de Lloa en el año 2015. En respeto a su deseo de privacidad, no se incluyen sus nombres.

La naturaleza de Lloa ha cambiado porque dadas las nuevas necesidades que se generan en el contacto con la ciudad, se instauran nuevas normas de producción y consumo. A menudo, los ancianos hablan de la rentabilidad de la agricultura en décadas pasadas, que contrastan con la necesidad de producción actual que, para ser rentable, debe reducir al mínimo los costos de producción y masificar el producto final, a costa de la degradación de su calidad y del suelo.

Irónicamente, se habla así mismo de la explotación minera artesanal de arena y piedras, las fuentes de empleo que alguna vez generó, pero que hoy enfrenta nuevas condiciones de regulación, además de la inconformidad de moradores por las externalidades que puede ocasionar. Dentro de estas discusiones, es notorio cómo el debate toma nuevas aristas, argumentos y posiciones, tomando elementos de otros contextos para su análisis.

En adición, el tema principal de discusión se encuentra en torno al turismo como nueva fuente de ingreso para la parroquia. Y es que el hecho de que esté apenas a veinte minutos de la ciudad y que cuente con gran diversidad de pisos climáticos, flora y fauna se ha convertido en una nueva forma de representación. Lloa pasó de ser ese lugar tranquilo de residencia y trabajo campesino, al sitio turístico que aprovecha sus ecosistemas como un servicio que se puede ofertar a ese público ciudadano que escapa de su caos en los fines de semana.

*“Y aquí en verdadmente, yo como presidente he visto aquí, que el turismo se está dando, se está dando el turismo [...] aquí tenemos acá, las piscinas de las aguas termales en lo que vea, una bestialidad. Discúlpeme que diga así, “una bestialidad”; sino que, estamos olvidados porque eso que hubiera mejoras, eso fuera como El Tingo, fuera como Cunuyacu [...] igual tenemos acá lo que es el Wawa Pichincha que también es turística [...] no solo vamos a esperar que la gente entre los feriados ni los fines de semana; sino que con buenos linderos la gente va a entrar diaria”.*

Esto se exagera más aún cuando los discursos de los dirigentes apuntan a constituir el turismo como lema de desarrollo<sup>4</sup> y cuando hay nuevas generaciones de jóvenes que estudian carreras y crean emprendimientos relacionados con este sector.

*“Por ejemplo, en el tema turístico aquí nosotros podemos hacer grandes proyectos. Tema turístico que es una fuente inagotable de recursos sin dañar el medio ambiente de la población, porque también nuestra tradición nos obliga a mantener ese medio ambiente que es un clima, un aire puro, un aire saludable. Pero sí se debe buscar la forma de que ya la gente no sea esclava del patrón y sino que, cada cual sea su propio jefe, dueño de su negocio, que “quisiendo” se lo puede conseguir”.*

## Los centros y las periferias

Se ha hablado parcialmente ya de la concentración de servicios, recursos y población en el centro urbano del DMQ, sin embargo, a medida que nos acercamos a Lloa es evidente que estos factores varían drásticamente. Si se compara por ejemplo, el flujo vehicular entre las zonas céntricas de la ciudad con la ruta de ingreso a Lloa nos encontramos con una diferencia abismal. Pero ¿por qué existe este flujo en el centro? Precisamente porque allí se concentran establecimientos de trabajo, estudio, servicios financieros, restaurantes, espacios verdes etc, que la periferia carece.

Las zonas céntricas se ven altamente beneficiadas a nivel de crecimiento económico (aunque también de manera negativa por procesos de contaminación, inseguridad, movilidad, etc), mientras las periferias se abandonan por la ausencia de éstos. Se debe sumar además,

---

4 Como reflejo de ello, tenemos lo que se manifiesta en el PDOT de la parroquia al plantear que hacia el 2020 Lloa se proyecta como: “Turística y agro productiva con tecnología de punta, orientada a cadenas productivas para un mercado global; interconectada con vías de primer orden; con infraestructura y servicios básicos de calidad, con unidades educativas completas y centro de salud con especialidades; conservando y preservando el medio ambiente; con una sociedad incluyente con valores culturales, actores representativos, capacitados y participativos; liderados por un Gobierno Local eficiente y democrático” (GAD Lloa, 2012: 81).

que las poblaciones más lejanas deben movilizarse hacia los centros para poder realizar sus actividades laborales, educativas. Esta es, a breves rasgos, la forma cómo se produce desigualdad y dependencia de las periferias a los centros (Carrión, 2001).

Por otro lado, existe una producción de condiciones socioambientales que varían acorde el grado o relación de urbanización de cada sitio, que se encuentra adscrito a instituciones, decisiones políticas, resistencias y cotidianidad. Por ende, si bien, la naturaleza actúa independientemente de las clases sociales y percepciones, sí existen clases políticas o económicas que tienen mayor poder de decisión y propiedad sobre los recursos y capacidad de acción.

Entonces, se cuenta con la configuración de un centro (DMQ) y una periferia (Lloa) en situación de desigualdad. Pero a más de esta condición, se tiene otra que puede estar replicando esta estructura al interior de la propia parroquia. Lloa cuenta con cinco barrios extendidos a lo largo de sus 547,25 km<sup>2</sup>, entre los cuales, la población se reparte de forma inequitativa, siendo la cabecera parroquial, la que alberga a la gran mayoría de habitantes. Este fenómeno puede ser justificado por las condiciones de habitabilidad que ofrece, dado que aquí, a diferencia del resto de barrios, están ubicados el sub centro de salud, una escuela pública, guarderías del MIES, una Casa Somos<sup>5</sup>, el estadio de la Liga Barrial, locales financieros, restaurantes, cementerio, parque, vías asfaltadas e iluminadas, además de las oficinas del GAD Parroquial y los lotes de la Cooperativa 29 de Mayo<sup>6</sup>. Es decir, en esta zona existe una concentración de servicios con los que el resto de barrios no cuenta. Cabe entonces preguntarse si no hay una réplica de los fenómenos asociados a la centralización del DMQ dentro de la periferia y de ser así, cómo ésta influye dentro de la población, sus sentires y acciones.

¿No es acaso esto un fenómeno propio de lo urbano? Lloa es una parroquia rural, sí, pero eso no la excluye de tener fenómenos asociados al proceso de urbanización, de replicar sus problemáticas, responder a sus consecuencias y cuestionar su pertenencia a este proceso. El devenir histórico nos muestra superficialmente cómo Lloa se incorpora al fenómeno urbano por el contacto con la ciudad porque sus habitantes viven de otra forma en la ciudad: la transitan, trabajan allí, estudian allí, se entretienen allí.

## Diversificación de actores y discursos

De 1974 al 2010 la población de Lloa se mantuvo sobre los 1400 habitantes (INEC, 2010). La migración a países del exterior o a la ciudad es, según cuentan, el principal motivo para que la parroquia no haya crecido. Al respecto, Arturo Sotomayor, presidente del GAD Parroquial durante el período 2014-2019, aclara que un gran número de personas “están volviendo gracias a la regularización de lotes de la Cooperativa 29 de Mayo”<sup>7</sup>. Lo cual, es respaldado por los moradores, quienes afirman que en los últimos años gran cantidad de lloanos que abandonaron la parroquia cuando niños o adolescentes por motivos de estudio y trabajo, están regresando a poblar las dos etapas de viviendas que auspicia esta cooperativa<sup>8</sup>, pese a que este esfuerzo no logra satisfacer a todos.

*“En Quito vive cualquier cantidad de gente de Lloa, en el exterior cualquier cantidad de Lloa, por ejemplo, unos compañeros que están en el exterior vienen acá y no tienen dónde hacer su vida y ¿qué tienen que hacer? Regresar. Entonces, yo pienso que a esa gente sí se les tiene que dar un espacio para que puedan retornar [...] yo sí pienso que se debería prever. Prever, digamos, en*

5 Antes conocidas como Centros de Desarrollo Comunitarios.

6 Iniciativa de moradores de la parroquia para compra, lotización y legalización de terrenos en dos etapas.

7 La Cooperativa 29 de Mayo fue creada por moradores en los años 70's con motivo de comprar territorio a la Hacienda estatal, lotizar y regularizar. Los socios de ese entonces, hoy viven en la primera etapa ubicada junto al parque central en la zona norte de la cabecera parroquial, y hoy en día existen nuevos socios que se encuentran en el proceso de legalización y construcción en la segunda etapa ubicada cerca al estadio de Lloa.

8 Dado que el Censo del INEC fue realizado en 2010, es imposible contrastar esta información para notificar si en verdad, ha existido un incremento de población tan fuerte como a menudo cuentan los moradores.

*urbanizar planificadamente para dar acceso a los cientos y miles de lloanos que se encuentran afuera, porque qué pasaría si un hijo mío quiere volver a vivir en Lloa y no tiene dónde [...] Tiene que seguir avanzando el tema de las urbanizaciones con el carácter de rural pero que sea, por ejemplo, para la gente de Lloa. Es mi forma de pensar”.*

Cuando la gente migra, los discursos, imaginarios y representaciones también lo hacen. Con los migrantes se fue un pedazo de ruralidad y al volver, su experiencia en la urbe, su formación, su capital cultural y simbólico también se adhiere a las nuevas lógicas de la ruralidad. Son varios los casos de gente que salió, consiguió dinero e invirtió en la parroquia para tener un negocio de alimentos, de transporte y cada vez más, de turismo.

Estas personas, hoy día, cuentan con mayor peso económico y hasta político sobre las riendas de la parroquia. Sin ir muy lejos, los tres últimos periodos de gobierno del GAD Parroquial han sido presididos por lloanos de nacimiento que migraron a la ciudad por estudio y trabajo y que, incluso, ejerciendo el cargo de presidentes, vivían fuera de Lloa. Estas formas de convivencia y sus contextos tendrán un efecto en las representaciones, discursos y prácticas con la naturaleza, más aún, cuando se cuenta con el poder y capacidad de toma de decisiones, lo que termina evidenciando la heterogeneidad y complejidad del contexto rural en permanente intercambio con lo urbano.

La naturaleza y cultura se permean en expresiones, se impregnan en los discursos y generan identidades que se muestran en las prácticas. Los discursos correspondientes a cada contexto no deben ser juzgados en función de su condición de verdad, sino en constructos que constituyen una versión de realidad presente para sus adeptos. “En la filosofía moderna la verdad reside en la correspondencia entre una realidad externalizada y las representaciones mentales internas de esa realidad” (Peet y Watts, 1993: 228).

Por ello, cuando en el contexto en el que se estudia, nos encontramos con la convivencia de diversos discursos contradictorios entre sí, es porque existe algún proceso intrínseco que los compone. No hay que pecar de inocentes asumiendo que la nominación de ruralidad, automáticamente asigna la cualidad de ser una población homogénea. Mucho menos, cuando hay procesos de migración y desplazamiento tan marcados como en Lloa.

Esto se evidencia más claramente en el caso de la discusión sobre los beneficios de la minería, postura apoyada por un importante número de personas, así como del uso de pesticidas y otras técnicas cuyo impacto ambiental no han sido analizados con detenimiento. A pesar de que pareciera que éste es un discurso internalizado, lo cierto es que existe a la par, movilizaciones sociales para conseguirlo. Hace cinco años, por ejemplo, durante el Encuentro de Parroquias Rurales del DMQ con sede en Lloa<sup>9</sup>, trabajadores mineros ofrecieron al ex alcalde, Mauricio Rodas, hermosas piedras talladas producto de su trabajo artesanal, traje tradicional de los chagras lloanos, una placa de reconocimiento y una carta de petición para que permitan su actividad, apelando a la tradición e identidad de Lloa como “una parroquia minera que busca el desarrollo sustentable”.

## Conclusión

La EPU como campo en construcción debe tomar en cuenta la particularidad de los contextos, sus bases materiales, históricas y procesos y formas de relacionamiento con la urbanización. Teniendo en cuenta estos elementos es posible generar nuevos aportes al crecimiento del enfoque.

Es importante aportar a la discusión del desarrollo vinculando elementos del contexto, si bien la teoría muestra guías y formas de acercamiento al tema-problema, las condiciones materiales, los imaginarios, discursos y políticas propias del lugar conforman una realidad heterogénea y

---

<sup>9</sup> Encuentro de las Culturas de las Parroquias Rurales del Distrito Metropolitano de Quito, sede Lloa, durante los días del 29 y 30 de Agosto del 2015.

compleja que rebasa teorías estáticas, mostrando que para la aplicación de una medida, conocer el terreno direcciona de mejor manera una decisión política o puede condenarla al fracaso.

La parte más constructivista de la Ecología Política de segunda generación se presta como una herramienta sumamente útil en el entendimiento de los discursos. Es necesario empoderar este recurso en función de su aplicabilidad. “El análisis postestructural del discurso no es solo una teoría lingüística; es una teoría social, una teoría de la producción de la realidad social que incluye los análisis de representaciones como hechos sociales inseparables de lo que es comúnmente pensado como realidad material” (Escobar, 1996: 46).

Se queda por fuera el análisis de la naturaleza y su agencia. En el caso Iloano son innumerables las veces en que sus condiciones geográficas terminaron siendo determinantes a la hora de consolidar o evitar procesos (erupciones, deslaves, plagas). Así mismo, el poder de ésta en un ámbito religioso espiritual, pues la naturaleza ha estado permanentemente ligado a los relatos religiosos.

Los procesos de urbanización han propugnado la diversificación de discursos, usos y prácticas en la naturaleza. La ruralidad no es homogénea, la cercanía con la ciudad, relaciones de dependencia y la efectividad de las comunicaciones han instaurado redes que rebasan lo espacial y se encarnan en las representaciones y la acción. Se alienta entonces, a la exploración de una Ecología Política Urbana de la ruralidad del DMQ, en función de su capacidad para comprender estos procesos de fragmentación rural y diversificación de discursos, usos y prácticas en la naturaleza que se pueden traducir en fenómenos de marginalidad, despojo y abandono.

La urbanización debe tratarse como un fenómeno fluctuante; no como un efecto localizado. Lo urbano no debe reducirse al espacio físico, ni a las competencias políticas; sino que debe ser analizado como un flujo que influye en todos los espacios propiciados por relaciones de contacto, poder, influencia, movilidad humana, así como por la migración de sus componentes simbólicos y materiales.

Este artículo no busca dar respuestas a las incógnitas planteadas a lo largo del escrito; sino problematizar a la urbanización, deslocalizarla, propone entenderla como un proceso que fluye antes que como un fenómeno estático. Y tras comprender esto, mostrar cómo en la ruralidad existen problemáticas urbanas asociadas a cuestiones de desigualdad, centralización de recursos, discusiones sobre la naturaleza, sus roles y funciones, las cuales, son objeto de estudio de la Ecología Política Urbana. De esta manera, se evidencia el potencial de la ruralidad para ser estudiada y analizada desde los diversos marcos teóricos de la EPU. Aún hay mucho por hacer y este campo ha sido poco explorado. Su relevancia como caso de estudio debe ser aprovechada y profundizada, de manera que se obtengan productos académicos que aporten a la discusión.

## Bibliografía

- Carrión, F. (Ed.). 2001, “Las nuevas tendencias de urbanización en América Latina”, en: *La ciudad construida: Urbanismo en América Latina*, FLACSO, Quito.
- Carrión, F. y Vallejo, R. 1992, “La Planificación de Quito. Del Plan Director a la ciudad democrática”, en: Carrión, Fernando (Coord.) *Ciudades y Políticas Urbanas*, CODEL, Quito.
- Escobar, Arturo. 1998, “Whose Knowledge, Whose Nature? Biodiversity, Conservation, and the Political Ecology of Social Movements”, en: *Journal of Political Ecology*, Vo. 9, pp. 53-82.
- 1996, “Constructing Nature. Elements for a Post-Structural Political Ecology”, en: Peet, R. y M. Watts (Eds.) *Liberation Ecologies*, Routledge, Londres, pp. 46-68.
- GAD Lloa. 2012, *Plan de Ordenamiento y Desarrollo Territorial de Lloa 2012-2025*, Gobierno de Pichincha, Quito.
- INEC. 2010, *Censo de Población y Vivienda 2010*, Sistema REDATAM, visitado el 17-01-2020.
- MDMQ. 2012, *Plan Metropolitano de Ordenamiento y Desarrollo Territorial*, MDMQ, Quito.
- MIDUVI. 2018, *Posición Nacional del Ecuador frente a Habitat III*, MIDUVI, Quito.
- 2015, Informe Nacional del Ecuador para la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible HABITAT III, MIDUVI, Quito, disponible en: [https://www.habitatyvivienda.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/05/Informe-Pais-Ecuador-Enero-2016\\_vf.pdf](https://www.habitatyvivienda.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/05/Informe-Pais-Ecuador-Enero-2016_vf.pdf)
- ONU. 2017, “Panorama multidimensional del Desarrollo urbano en América Latina y el Caribe”, editoras L. Montera y J. García, ONU, Santiago, disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41974/1/S1700257\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41974/1/S1700257_es.pdf)
- Páez, L. 2010, *El pueblo del volcán, etnografía de la parroquia de Lloa*, MDMQ, Quito.
- Peet, R. y Watts, M. 1993, “Introduction: Development Theory and Environment in an Age of Market Triumphalism”, en: *Economic Geography*, Vol. 69, No. 3, Environment and Development, Part 1 (Jul., 1993), Clark University, pp. 227-253
- Quimbayo, G. y Vásquez, F. 2016, “Hacia una ecología política de la urbanización en América Latina”, en: *Ecología Política*, N° 51, Icaria, España, pp. 43-51.